

[Imprimir](#)

# artículo Mathieu

Me gusta <

Tweet

## Intersecciones en Comunicación

ISSN 1515-2332 (versión impresa)

ISSN 2250-4184 (versión On-line)

Intersecciones en Comunicación. n.3 Olavarría ene./dic. 2008

## **Sociología de la juventud en España: la investigación sobre la cultura política de los jóvenes**

Gladys Mathieu<sup>1</sup>

Gladys Mathieu. Departamento de Sociología IV. Facultad de Ciencias de la Información.

Universidad Complutense de Madrid. E-mail: [gmathieu@ccinf.ucm.es](mailto:gmathieu@ccinf.ucm.es)

**Recibido:** 18/07/08

**Aceptado:** 17/12/08

### RESUMEN

Los estudios sobre la juventud realizados por las instituciones españolas que trabajan en esta temática, suelen materializarse en publicaciones de Informes que quedan a disposición del público y son utilizados por diferentes instancias, para dar respuestas a las cuestiones que afectan a los jóvenes. En este sentido, los Informes sobre la juventud se constituyen en la materia prima de un discurso social que, por tener argumentos científicos, se considera legítimo y autorizado.

La relación de los jóvenes con el espacio de la política ha sido objeto de análisis desde el inicio de estos estudios en los años 60, sin embargo es una temática que ha ido perdiendo relevancia – especialmente durante los años 90- en el análisis social de los jóvenes. En el presente trabajo se expone el modo en que dicha relación es abordada por la investigación desarrollada en España a través de la aplicación de técnicas cuantitativas de análisis.

La aplicación de una perspectiva metodológica cuantitativa en este campo de estudio tiende a mantener los diseños de investigación tradicionales, sin incluir indicadores capaces de captar las dinámicas de la sociedad actual y las experiencias sociales en que se inscriben los jóvenes.

### PALABRAS CLAVE

Juventud, cultura política, investigación, encuestas, indicadores.

### ABSTRACT

The studies on the youth realized by the institutions that they work on this social group, are in the habit of materializing in publications of Reports that stay at the disposal of the public and are used by different instances (authorities), to give answers to the questions that affect the young men. In

this respect, the Reports on the youth are constituted in the raw material of a social speech that, for having scientific arguments, is considered to be legitimate and expert. The relation of the young men with the space of the policy has been an object of analysis from the beginning of these studies; nevertheless it is a subject matter that has been losing relevancy - specially during the years 90-in the social analysis of the young men. In the present work there is exposed the way in which the above mentioned relation is approached by the investigation developed in Spain across the application of quantitative technique of analysis. The application of a methodological quantitative perspective in this field of study tends to support the traditional designs of investigation, without including indicators capable of catching the dynamics of the current society and the social experiences in which the young men register.

## LOS «ESTUDIOS DE LA JUVENTUD» EN ESPAÑA: HERRAMIENTAS PARA LA SISTEMATIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

La investigación sobre jóvenes en España cuenta con más de cuatro décadas de antigüedad. Esta larga trayectoria comenzó a promoverse en la década del 50, en función de una serie de cambios que se iniciaron dentro del régimen franquista (Sáez Marín 1995). En el marco de un estado fascista no era de extrañar que el sector juvenil se percibiera como un segmento a controlar en vistas de su posible conflictividad, por ello el régimen estableció sus controles sobre la población a través del Frente de Juventudes<sup>1</sup>.

En 1959, un incipiente Instituto de la Juventud (INJUVE) puso en marcha la “Primera Encuesta de Juventud”<sup>3</sup>. A partir de entonces los estudios que toman como objeto a los jóvenes españoles han proliferado en distintas áreas de interés abarcando la población nacional y extendiéndose paulatinamente a los ámbitos regionales y locales, impulsados fundamentalmente por una demanda proveniente de la administración pública.<sup>4</sup>

En 1985, coincidiendo con el año Internacional de la Juventud, el INJUVE institucionalizó los Informes de Juventud mediante encuestas aplicadas a muestras representativas de los jóvenes españoles con el propósito de ofrecer una radiografía actualizada de la situación, perspectivas, objetivos, intereses y problemas que son propios del colectivo juvenil en cada época. Entre cada uno de estos informes multi-temáticos, el Instituto actualmente amplía esta información estructural con otra más profunda sobre cada una de las áreas estudiadas generando investigaciones que aborden una temática exclusiva, e incluso aplicando sondeos periódicos que permitan mantener actualizados algunos de los datos de los Informes.

A lo largo de todos estos años la aplicación de encuestas a la población joven ha sido sistemática, consolidando ciclos de cuatro o cinco años para la publicación de los Informes de Juventud en España<sup>5</sup>. Esto pone de manifiesto que España tiene tradición en la construcción de un conocimiento histórico social de los jóvenes, sin perder de vista que, como señala Martín Criado (1998) se trata de una “producción sociológica” que expresa los intereses y preocupaciones de la

clase dominante pero también “un abanico restringido de soluciones ideológicas y un nexo entre estas preocupaciones/soluciones y las opciones teóricas y metodológicas que se tomaron”.

Si bien la mayor parte de estas investigaciones se desarrollan en el ámbito sociológico cuantitativo, utilizando la encuesta como técnica de recogida de información y reseñando múltiples espacios propios de la vida juvenil (ocio, familia, estudios, trabajo, política, etc.)<sup>6</sup> comienzan a ser cada vez más frecuentes los estudios sectoriales y cualitativos.

Cabe destacar que, desde el inicio de la investigación referida, la relación jóvenes-política ha estado presente en los diseños de investigación. Sin embargo, aunque el interés por los valores de los jóvenes, así como por su participación social y política, constituyen una temática ampliamente desarrollada en las dos últimas décadas, aún son escasas las investigaciones que cuestionan y reconstruyen el objeto “cultura política”, desde una perspectiva más abierta y dinámica que la que permiten estos métodos cuantitativos.

A fin de visualizar y comprender el camino recorrido por la investigación sociológica sobre la Juventud en España y atender a sus condiciones sociales de producción, vale citar la clasificación que propone Juan Sáez Marín<sup>7</sup> distinguiendo tres segmentos que define cronológicamente y que responden a tres etapas sociopolíticas distintas que, por otro lado, dan cuenta de la magnitud e importancia que posee el contexto político en tanto sustrato de las representaciones sociales que se producen.

a) 1960-75: estudios que cubren los últimos 15 años del franquismo

b) 1975-82: estudios que dan cuenta del primer postfranquismo

o etapa de la transición

c) 1983-1990: consolidada la democracia se empieza a delinear una política de juventud

Según Sáez Marín, en el tercer período comienza a hacerse efectiva una política de juventud que había estado relegada anteriormente por el mayor peso de otros problemas<sup>8</sup>. Asimismo, desde el punto de vista del proceso de investigación, este autor distingue dos momentos clave: el primero de 1960 a 1990 y el segundo a partir de este último año, momento en que dio comienzo una nueva etapa donde los objetivos se centran en mejorar lo hecho hasta el momento, al tiempo que en establecer y desarrollar iniciativas internacionales con Latinoamérica y Europa.

#### DÉCADA DEL 90: TREINTA AÑOS DE MENTALIDADES JUVENILES

Durante la década del 90, el INJUVE mantuvo una línea de continuidad en la realización de estudios generalistas<sup>9</sup>, así como también en el desarrollo de estudios temáticos<sup>10</sup> entre los que se destacan aquellos que abordan los valores de los jóvenes. No es de extrañar el impulso de una línea en este sentido cuando el discurso más generalizado es el de la pérdida de valores que acusan los jóvenes en la sociedad actual.

Tal como se señala en el apartado anterior, los 90 marcan un punto de inflexión en la investigación sobre jóvenes. Con un caudal de información que recoge las opiniones y actitudes de los jóvenes durante

30 años, se tiene suficiente conocimiento sobre ellos en distintas épocas, así como experiencia en la investigación aplicada (fundamentalmente en la metodología cuantitativa). En este sentido, el estudio Historia de los Cambios de Mentalidades de los jóvenes entre 1960

-1990 dirigido por Manuel Martín Serrano, se constituye en cierre de todo un proceso histórico de investigación, al mismo tiempo que en apertura de una etapa que requiere incorporar nuevos elementos al análisis.

La importancia de este estudio reside en su perspectiva diacrónica<sup>11</sup> que permite, no sólo obtener un análisis que refleje los cambios y continuidades en las opiniones, comportamientos y actitudes de los jóvenes a lo largo de tres décadas, sino también reflexionar sobre los aspectos metodológicos de la investigación. En este sentido, cabe destacar dos aspectos en los que esta investigación resulta innovadora:

a- En el tratamiento de las generaciones a través de la construcción de etapas axiológicas

b- En la construcción de modelos de análisis

a. Etapas axiológicas desde 1960 a 1990

Tal como se ha indicado anteriormente, el estudio Historia de los Cambios de Mentalidades de los jóvenes entre 1960 a 1990, introduce un tratamiento de las generaciones que no se distinguen entre sí por cortes arbitrarios en el tiempo (lo más usual es distinguir generaciones cada 10 o 15 años) sino por pertenecer a una etapa axiológica<sup>12</sup>.

Martín Serrano distingue en los 30 años que abarca el estudio, tres etapas axiológicas que se diferencian por una visión del mundo que dominó en cada período. Cada una de estas visiones del mundo responde a la organización y consistencia cognitiva entre los elementos<sup>13</sup> que conforman la representación que tienen los jóvenes de su propia condición juvenil.

Partiendo de que una visión del mundo es una representación estereotipada, para denominarlas se basa en las diferencias axiológicas que resultan altamente discriminativas: “he encontrado que esos requisitos se cumplen muy bien cuando se comparan las distintas representaciones que existen, en cada etapa axiológica, del modo en el que los jóvenes pueden intervenir para incidir en el mundo” (Martín Serrano 1994: 18).

Así, las tres etapas resultan ser las descritas en el cuadro que sigue y no significa que cada una se corresponda con una generación, sino que las generaciones<sup>14</sup> que se sucedieron a lo largo de tres décadas fueron jóvenes en una o dos de estas etapas.

1 Departamento Sociología IV. Facultad Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid. gmathieu@ccinf.ucm.es.

2 El modo de organización de esta institución seguía el modelo

del ejército y los Scout permitiendo mantener controlado desde temprana edad a un importante sector de la población. La impronta fascista de sus orígenes encuentra el momento cúlmine de su disolución en 1950 (Sáez Marín 1995: 60).

3 “El Instituto siente la urgencia de disponer de técnicas concretas a aplicar sobre la juventud, de dar con la clave que resuelva todos y cada uno de los múltiples problemas juveniles que van surgiendo” en J. Sáenz Marín (Sáez Marín 1995: 167)

4 La demanda proveniente de otras instituciones (Fundaciones, Iglesia, etc.) posee un peso mucho menor.

5 El Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) ha consolidado un ciclo de cuatro años para la publicación de los Informes de la Juventud Española. La Fundación Santa María, que es otro de los referentes institucionales en la realización de estudios sobre el sector joven desde los años 80, hace lo propio cada cinco años.

6 Según Revilla Castro (2001), en España la menor tradición en la conformación de subculturas ha provocado un predominio de los estudios generales. En “La construcción discursiva de la Juventud: lo general y lo particular”. Papers 2001:104.

7 J. Sáez Marín “Los estudios sobre la juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990)”. En: Revista Internacional de Sociología 10:159-197.

8 Para Martín Criado (1998) esta ruptura es congruente con la mirada institucional de Sáez Marín, quien fue director del Instituto de la Juventud de España. En su libro Producir la Juventud, Martín Criado defiende una continuidad entre los tres períodos, señalando que si hay algún tipo de ruptura es “en el sentido de una aceleración de la construcción del problema juvenil y de la desaparición de la clase social en los análisis” (Martín Criado 1998).

9 En este trabajo se ha denominado “estudios generalistas” a las investigaciones sobre jóvenes españoles que se realizan sistemáticamente, en períodos de tiempo determinados y cuyo contenido es multitemático.

10 Se denomina “estudios temáticos” a las investigaciones sobre una temática específica.

11 Este tipo de estudios se caracteriza por comparar series de datos procedentes de períodos prolongados de tiempo. En el momento en que se realizó el estudio al que se hace referencia, este tipo de metodología era propia de la demografía y la economía pero era excepcional en objetos de investigación de naturaleza cognitiva, como son en este caso los valores y las representaciones sociales de los jóvenes.

12 “Por etapa axiológica entiendo un período histórico durante el cual está vigente entre los jóvenes una determinada representación de su propia condición” (Martín Serrano 1994: 18).

13 Según el autor los elementos que conforman una representación juvenil son los valores relativos a lo que el joven es (en tanto que joven); a lo que el joven tiene (en tanto miembro de una comunidad), las evaluaciones sobre las que el joven aspira (en tanto ser humano con objetivos

vitales) y a lo que el joven cree que debe hacer (para lograr sus objetivos e influir en la marcha de las cosas) (Martín Serrano 1994: 18).

14 La definición de generación que se adopta en este trabajo señala que “una generación está formada por todas las promociones que han compartido la misma o las mismas etapas axiológicas” (Martín Serrano 1994: 22)

**TABLA**

Etapa ① <b>UTOPISMO</b>	Etapa ② <b>DOGMATISMO</b>	Etapa ③ <b>PASOTISMO</b>
Centrada en la elaboración de proyectos ideales: En la iniciativa de cada uno está la posibilidad de cambiar el mundo.	Centrada en la ejecución de programas políticos: confianza en la emancipación colectiva como medio para cambiar al mundo.	Centrada en la ocupación de actividades puntuales: pérdida de confianza en la posibilidad de cambiar la realidad. Elaboración de actividades puntuales en espacios etnocéntricos de relación.
<i>Duración: 1960-1968</i>	<i>Duración: 1969-1982</i>	<i>Duración: 1983-1990</i>
<i>Generación Primera: nacida entre 1931 y 1939</i>		
<i>Generación Segunda: Nacida entre 1940 y 1953</i>		
<i>Generación Tercera: Nacida entre 1954 y 1967</i>		
		<i>Generación cuarta: Nacida entre 1968-1976</i>

*Cuadro Nº 1: Etapas axiológicas (Martín Serrano 1994:19)*

Algo revelador de este estudio lo constituye la importancia del hecho político en la conformación de las visiones del mundo de las distintas generaciones de jóvenes, o en otros términos, que sea uno de los factores que pueden discriminar y establecer las diferencias de valores entre ellas. Y se dice el hecho político partiendo de que la política es un espacio de relación que implica la pluralidad de los hombres: si lo que más discrimina es la forma de intervenir en el mundo, se parte del reconocimiento de una comunidad de la que se es miembro, y sobre la que cada uno tiene capacidad de intervención. Es decir, la política no puede reducirse a estructuras previas sino que requiere entenderse como hecho que surge en el “entre y se establece como relación” (Virulés 1993: 26). De aquí la necesidad de entender la cultura política en términos de experiencias sociales que exceden la relación de los sujetos con las instituciones.

El estudio de Martín Serrano señala la importancia de indagar las representaciones de los jóvenes en torno a su capacidad y posibilidad de intervenir en la realidad a la hora de estudiar la cultura política de los jóvenes.

b. Construcción de Modelos

Además de la re-explotación de datos para cada uno de los campos del hacer juvenil que abarca el estudio sobre los Cambios de Mentalidades de los Jóvenes (cultura política; religión; familia y sexualidad; aspiraciones y objetivos; juicios y prejuicios; consumo y ocio), se examina cuáles fueron los temas que se han investigado en cada época, adentrándose en los diseños utilizados para obtener el corpus de datos existente que permite realizar un “diagnóstico del estado de la cuestión” (Martín Serrano 1994: 261).

**tabla**

<b>1- Comparación de sistemas políticos alternativos</b>	Preferencia por democracia o dictadura Comparación regimenes Franquista Democrático Opción entre instituciones y leyes, versus dirección carismática de un jefe
<b>2- Marcos axiológicos</b>	Relevancia de un repertorio de valores políticos Contraposición orden-libertad Contraposición libertad-igualdad Causas por las que sacrificarse (especial énfasis en sacrificio por la patria) Orientaciones ideológicas (espectro que cubre desde el anarquismo a la dictadura franquista)
<b>3- Actores</b> <b>3.1.El propio sujeto</b> <b>3.2.Politicos profesionales</b> <b>3.3.Los partidos</b> <b>3.4.Los movimientos y organizaciones sociales</b>	Interés por la política Cualidades y aptitudes Adscripción de la simpatía del voto Evaluación de pacifistas, ecologistas, objetores, etc.
<b>4- Acciones políticas</b>	En las que el propio sujeto participaría Las que se aprueban y desaprueban Estrategias de revolución versus reforma para la transformación social Estatización, socialización, libre mercado
<b>5- Resultados, efectos</b>	Valoración del estado de la sociedad como justa e injusta Valoración genérica de la democracia Valoración del funcionamiento de la democracia en España Satisfacción con el funcionamiento de la democracia Capacidad de la democracia para solucionar los problemas Prospectiva de evolución de la democracia

*Cuadro Nº 2: Modelo que sistematiza los componentes incluidos en la investigación sobre jóvenes (Martín Serrano 1994: 264).*

La metodología que desarrolla el autor consiste básicamente en interpretar los indicadores usados para investigar los valores relativos a cada tema como elementos de un único sistema: luego de agrupar y separar los indicadores en función de los distintos tópicos que se indagan (primera etapa), el investigador tiene como tarea encontrar un sentido que relacione todos los indicadores (segunda etapa).



Pero este estudio, no culmina en las dos etapas señaladas, sino que avanza en una tercera, que consiste en la representación del modelo en que se describe cómo se relacionan esos componentes entre sí, desde la perspectiva de una estructura de investigación.

De este modo, el modelo que sistematiza los componentes incluidos en la investigación sobre valores políticos de los jóvenes es el siguiente:

El autor concluye en que se trata de un modelo funcional de la Política donde:

(...) determinados actores, son evaluados en función de sus aptitudes y comportamientos; en razón de unos u otros objetivos, tomando en consideración los resultados de dichas actuaciones (...). Este modelo de la acción política queda contextualizado en razón de los sistemas políticos alternativos (Democracia vs. Dictadura) (Martín Serrano 1994: 263).

Si bien Martín Serrano considera que este modelo posee todos los componentes previsible para una valoración de la acción política, pone de manifiesto que no se han agotado todos los temas susceptibles de abordarse. En cualquier caso, más allá de la desaparición en el análisis de algunos de los componentes -continuidad o no de determinados componentes-, la lógica con que se ha seguido abordando la cultura política en lo que va del siglo sigue respondiendo a este modelo funcional de la política.

El estudio de la cultura política de los jóvenes entre 1990-2004

En términos generales las áreas que siguen repitiéndose en los Informes publicados por el INJUVE son las relacionadas con la familia, estudios, trabajo, ocio, consumo y economía de los jóvenes. Es decir, delimitan espacios concretos en que se desarrollan las vivencias y experiencias de los jóvenes. Por lo tanto, hay un panorama completo sobre las diversas instancias en que transcurre su socialización y aquellos aspectos a través de los que transitan a una mayor autonomía.

Si bien en cada momento se estipulan nuevas áreas temáticas en función del devenir y los intereses sociales puestos en juego y se perfilan modificaciones en las áreas ya existentes, se percibe una tendencia a describir el hacer y pensar de los jóvenes en aquellos ámbitos que se consideran más importantes (desde una perspectiva del adulto) y que son los que, de alguna manera, describen y permiten dar cuenta de su integración social.

A partir de la mitad de la década hasta la actualidad<sup>1</sup> se hace hincapié en los riesgos a los que están expuestos y los valores que los caracterizan<sup>2</sup>. De este modo, adquieren especial relevancia en la estructuración de los Informes sobre la Juventud las áreas relativas a los peligros que deben afrontar los jóvenes, las incertidumbres a que los somete la sociedad actual y las expectativas de vida que se han generado<sup>3</sup>.

En lo que respecta al tratamiento de la política, en 1992 se incluyeron dos áreas, una denominada "Asociacionismo, Ideología y Participación" y otra "Actitudes Sociales", que describían la relación joven-política y joven-sociedad respectivamente.

Tal como se puede apreciar en el cuadro N° 3, la denominación de las áreas temáticas que incluyen la política, es claramente diferente en los Informes publicados entre 1996 a 2004, pues se utilizan categorías con mayor nivel de abstracción que dificultan la visualización de los temas que se agrupan dentro de cada una. Es decir, en estos estudios se hace más complicado identificar el espacio en que tiene tratamiento la relación jóvenes-política.

En 1992 el Área “Asociacionismo, Ideología y participación” y en 2004 “Valores, participación y uso de tecnologías” permiten ubicar el tema de manera más directa a través de los conceptos de participación e ideología, que actúan como conectores con el tema política y permiten identificarlo. La denominación de las áreas que contienen la relación jóvenes-política ha sufrido durante los años 90 un proceso de abstracción en los modos de enunciarlo que deja patente una mayor preocupación por la conformación de las mentalidades (de las percepciones de los jóvenes) que sobre el hacer de los mismos. Además, se ha prestado especial atención a las vivencias personales más que a las relaciones que establecen los jóvenes con la sociedad y que requieren una perspectiva del joven como ciudadano.

1 El último Informe sobre la Juventud Española presentado por el INJUVE data de 2004.

2 En 1996, se incorpora el área sobre “Visiones del mundo y representaciones” en la cual se describe como se perciben los jóvenes a sí mismos y a la generación de sus padres. Con este apartado sobre la imagen proyectada por las distintas generaciones se recupera una perspectiva generacionalista que se había desarrollado en informes anteriores.

3 El Informe 2000 introduce una nueva área de análisis denominada “Tolerancia y Solidaridad” orientada a observar unos valores específicos que en informes anteriores se incluían como un tema dentro del espacio reservado a las “Actitudes sociales”. En otras palabras, los valores de tolerancia y solidaridad pasan a tener un peso específico. Por otra parte, es destacable como problemática del nuevo siglo el área “Desigualdades de género”, que responde a una línea generalizada e instalada como bandera tanto en el campo político como social. También “los inmigrantes jóvenes en España” se constituyen como una cuestión de interés que surge de los cambios sociales que debe afrontar España y Europa a raíz del fenómeno migratorio.

4 Los autores de estos informes no son los mismos que los que realizaron el Informe de Juventud en España 1992. En este caso, además de la mediación institucional regida por el contexto social, es preciso considerar la mediación del propio sociólogo en la organización de la temática de interés.

5 En el Informe de Juventud del año 2004 se recupera la perspectiva de la participación a través del área “Valores, participación y usos de tecnologías” que se había ido desconfigurando a lo largo de los 90.

tabla

1992	1996	2000	2004
Asociacionismo, Ideología y Participación	Visión del mundo y representaciones	Identidades y horizontes existenciales	Valores, participación y usos de tecnologías

Cuadro Nº 3: Capítulos en que se incluye el estudio sobre la política en los Estudios de Juventud producidos por el INJUVE. (Informes sobre la Juventud. INJUVE 1992, 1996, 2000, 2004)

Del mismo modo, dentro de estas grandes áreas temáticas, desde el Informe del año 96, el capítulo en que se analiza la relación de los jóvenes con la política se denomina “Autoposicionamiento político e Identificación religiosa”. Es decir, la política y la religión se presentan en un mismo apartado en el análisis de las experiencias juveniles y, por lo tanto no reciben un tratamiento específico, cosa que, de por sí, habla de una menor disposición de espacio respecto de otros temas, que los hace menos relevantes e importantes en relación a los que reciben un apartado exclusivo. En cualquier caso, esto está en consonancia con el hecho de que la secularización y la despolitización, se suelen utilizar como dos de las características más distintivas de las sociedades actuales.

Esta presentación conjunta de la política y la religión<sup>1</sup> refuerza una lectura sobre la pérdida de valores que actualmente protagoniza la juventud, o lo que es lo mismo, su lejanía de la vida espiritual así como también de los espacios de responsabilidad. Pero no se puede perder de vista que la unión política y religión responde a una estructura social histórica que, tal como lo expresa Canteras Murillo ha ido cambiando en los últimos veinte años:

En nuestro país, hasta hace aproximadamente veinte años, la religión se presentaba bajo el formato de una religión política única nacional católica, de amplia representación social, que sustentaba el monopolio de lo sagrado, legitimaba el orden político y ejercía una importante función cohesiva. El Estado adoptó entonces un reacoplamiento, contra el proceso de diferenciación social general, entre religión y política defendiendo canónicamente a una religión, en lugar de manifestarse aconfesional (Canteras Murillo 2003:108).

El cuadro siguiente muestra cómo los epígrafes de la temática política se unifican en el autoposicionamiento como único aspecto de interés en la relación que establecen los jóvenes con la política. Evidentemente, la política se reduce al hecho de poder ser clasificado en un compartimento estanco, sociológicamente categorizado. Bajo esta consideración se trata de una perspectiva estática de la experiencia de lo político.

<sup>1</sup>Es probable que esta conjunción responde a la relación y correspondencia que históricamente han tenido en este país, las identidades políticas con las creencias religiosas.

tabla

1992	1996	2000	2004
Asociacionismo, Ideología y Participación	Visión del mundo y representaciones	Identidades y horizontes existenciales	Valores, participación y usos de tecnologías
	Actitudes, prejuicios y creencias		Preocupaciones vitales identidad y participación política
Interés por la política	Autoposicionamiento político e Identificación religiosa	Autoposicionamiento político e Identificación religiosa	Autoposicionamiento político e Identificación religiosa
Posición política y orientación del voto			
Asociaciones mo			

Cuadro Nº 4: Tratamiento de la Política según apartados y epígrafes en los Estudios de Juventud producidos por el INJUVE. (Informes sobre la Juventud. INJUVE 1992, 1996, 2000, 2004)

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha expuesto el modo en que la investigación social ha abordado, en España, el estudio de la relación de los jóvenes con el espacio de la política, a través de la aplicación de técnicas cuantitativas de análisis. Durante la etapa delimitada entre 1991 a 2004 se constata “la vocación” de continuidad en el estudio de los jóvenes que, desde hace 40 años, se ha venido desarrollando en este país. Es preciso tener en cuenta esta situación porque se impone en dos sentidos:

- a- Por un lado, en el peso que tiene la investigación sobre la juventud en la articulación de los discursos que circulan socialmente sobre los jóvenes en general y sobre su relación con la política en particular, en tanto están legitimados por su correspondencia con el saber científico.
- b- Por otro lado, la construcción de un conocimiento histórico influye a nivel metodológico, en el requerimiento y justificación de indicadores contruidos bajo instancias de lo social completamente diferentes de las que caracterizan el devenir de la sociedad actual<sup>1</sup>.

No se pretende aquí desestimar el uso de indicadores estandarizados, sino, en todo caso, llamar la atención sobre las resignificaciones que los atraviesan y la necesidad de incorporar dimensiones de análisis ligadas a la vivencia de la política que tienen los jóvenes en la actualidad, para evitar

que sea un espacio ya categorizado dentro del que caben sólo determinadas opiniones y actitudes. La desnaturalización de los procedimientos de la investigación social contribuye a mantener una conciencia crítica que permite a la ciencia no perder de vista que, en muchas ocasiones, suele ser un elemento de poder para definir qué es la política y dónde y quiénes pueden ejercerla. De ahí que sostener y propiciar un ejercicio de auto-análisis al interior de sus procedimientos le permita aportar nuevos esquemas de interpretación de la realidad.

En general, la cultura política se ha estudiado a través de las preferencias y creencias expresadas en las encuestas de opinión, lo cual permite dar cuenta de las percepciones de los encuestados sobre la democracia y la política, de manera más o menos general. Poco se ha profundizado sobre las representaciones simbólicas, los imaginarios colectivos y los diversos sistemas de valores que subyacen a la conformación de una cultura política<sup>2</sup>.

La noción de cultura política es altamente compleja, por una parte involucra un sistema de valores transferibles y más o menos estables, pero por otro lado está sujeta al acontecer socio-cultural y por ende en cada momento hay unos fenómenos que adquieren la dimensión de políticos. Por lo tanto, la cultura política no puede definirse sólo en función de actitudes, opiniones y creencias de los sujetos hacia unos objetos/sujetos históricamente considerados políticos. En la medida en que también se halla en proceso de cambio la concepción acerca del sujeto político que ya no se define, como para el marxismo, en la pertenencia a una clase social, sino que emerge a partir del planteamiento de problemas cotidianos que afectan a sus intereses específicos, es preciso comenzar a tener en cuenta que los aspectos constitutivos de la cultura política también están cambiando.

Ese cambio debe motivar nuevos esfuerzos por detectar para cada momento socio-histórico aquellos temas que necesitan, si no de una opinión política, al menos de un sentido político para evaluarlos, valorarlos o tomar postura sobre ellos. Y ello requiere que junto a la explotación de fuentes secundarias se incluyan y clasifiquen nuevos indicadores que abarquen aspectos histórico-culturales que puedan enriquecer el análisis político cultural.

Desde esta perspectiva, resulta difícil y problemático el ejercicio de acotar la cultura política, porque se parte del hecho de que el concepto implica dos espacios altamente complejos: el de la cultura y el de la política. Cuando se habla de cultura se está hablando de "herencia", por lo tanto de pasado, de largo plazo y de pautas medianamente estables aunque no se puede dejar de lado que es un espacio vivo, que absorbe nuevos hechos, situaciones y creencias que, de alguna manera, producen alteraciones en los restantes elementos que la estructuran. Por lo tanto, en la cultura política de los jóvenes se encontrarán pautas, valores, creencias que tienen su origen en la transmisión generacional pero también otros ligados a su propia vivencia dentro de la sociedad y a su relación con el espacio público<sup>3</sup>.

En general, los modos de estudiar la cultura política de los jóvenes

durante los años 90 y los primeros años de la década actual, no presenta diferencias significativas con las investigaciones realizadas con anterioridad a estas fechas. Desde el punto de vista técnico-metodológico se han implementado preguntas ya aplicadas anteriormente y, considerando el punto de vista analítico, la visión que sobre la política tienen los jóvenes se remite a variables estructurales que no permiten captar otras variables diferentes que jueguen un papel de importancia en la confirmación de las identidades juveniles y que, por ende, influyan en la cosmovisión de la política<sup>4</sup>.

Se observa una pérdida de relevancia de esta temática tanto en los cuestionarios como en la estructuración de los informes resultantes de las investigaciones<sup>5</sup>.

Asimismo, se constata que la perspectiva de investigación continúa siendo la misma, en la medida que no se registran modificaciones relevantes en los indicadores (a nivel de la formulación de la pregunta o de las opciones de respuesta) ni tampoco incorporación de nuevos interrogantes. El análisis basado en el autopercepción y las actitudes hacia el sistema democrático, no hacen sino acentuar un punto de vista estático sustentado en categorías actitudinales previamente establecidas desde la investigación. Es decir, se hace patente una tendencia a la reducción de la política al ámbito de las ideas que la despoja de los aspectos de activismo y acción.

La mayoría de los indicadores vigentes han sido construidos efectivamente en dinámicas socio históricas diferentes y en concordancia con unas modalidades de representación dominantes del espacio de lo político, de las ideas, instituciones y sujetos que lo componían. Así, por ejemplo, el par izquierda-derecha se identificaba con proyectos políticos concretos que, además en España, estaban avalados por la experiencia histórica. En este sentido, es probable que aún hoy en día sigan funcionando como grandes referentes de ubicación ideológica y pertenencia política. Sin embargo, el creciente posicionamiento al centro que revelan las investigaciones de los últimos años<sup>6</sup> llama la atención sobre la pérdida de los referentes ideológicos tradicionales y, por lo tanto, sobre la reconfiguración del lugar de los partidos políticos. En realidad, poco se ha investigado el significado que tiene el posicionarse al centro y sobre cuáles son los proyectos políticos que caben dentro de esta concepción; o bien los espacios en que confluyen los partidos que encarnan estas ideas y aquellos que siguen funcionando como ejes diferenciadores.

Asimismo, cabe señalar que en la investigación persiste una perspectiva institucional de la política, encarnada en el Estado y el sistema de partidos. En otros términos, se impone una concepción de la política partidaria, organizada “desde arriba” donde el sujeto sólo puede intervenir en la decisión electoral<sup>7</sup>.

Las actitudes democráticas se miden en términos de aceptación y valoración general de la democracia como sistema político. Es decir, las preguntas se realizan dando por supuesta una definición comparada de democracia y de los aspectos y funciones a partir de los cuales se la

juzga, cuando en realidad, según indica Anthony Giddens la valoración universal de la democracia se vuelve paradójica en un momento en que se hacen evidentes sus debilidades pues

La corrupción se ha convertido en un problema público en lugares tan distintos como lejanos y el dominio de la política ortodoxa parece cada vez más ajeno a los principales problemas que la gente tiene en su vida (...) las estadísticas ponen en evidencia la desconfianza de los votantes y los ciudadanos en general, respecto de los partidos políticos (Giddens 1997: 227).

Ahora bien, lo antedicho no debe ser interpretado en tono de crítica, porque, en todo caso el funcionamiento y subsistencia del sistema democrático está basado en el sistema de representación partidaria. Sin embargo, sí parece necesario preguntarse por la importancia y la vivencia de dicha representación e indagar en la construcción y contenidos de los imaginarios sobre la democracia que, posiblemente, es lo que esté cambiando.

La escasa dinámica, que parece haber regido la investigación cuantitativa sobre la relación entre los jóvenes y la política en los últimos 14 años, contribuye a naturalizar la idea del desinterés, la apatía y la falta de compromiso, dado que no se registran nuevos espacios de interrelación de los jóvenes con el espacio público que permitan enriquecer el análisis. En este marco, las acciones que protagoniza la gente joven (protestas contra la guerra de Irak; contra la LOU y manifestaciones promovidas tras el 11-M) se suelen interpretar como reacciones momentáneas, “excepciones al pasotismo” y por su carácter de improvisación o espontaneidad, se les niega su peso como intervención política.

Lo cierto es que la investigación empírica sobre la cultura política de los jóvenes pone de manifiesto cierto desfase en relación con los cambios socioculturales que están transformando la sociedad actual tanto estructural como subjetivamente, como así también respecto del desarrollo de la teoría social.

La metodología cuantitativa ha sido privilegiada en la mayoría de los estudios sobre juventud. La encuesta impone una perspectiva de lo que legítimamente se entiende por política y, por lo tanto, determina cuáles son los actores, elementos, temas y problemas relevantes para definir la cultura política de un grupo. En general, las preguntas a partir de las cuales se aborda este tema, están estandarizadas y forman parte del repertorio histórico que se viene aplicando desde el origen de los estudios de juventud. Evidentemente, el acontecer social marca el hecho de que haya preguntas que desaparezcan, se modifiquen, se transformen o diversifiquen. Sin embargo, es notable cierto estatismo en los modos de preguntar acerca de las cuestiones antedichas del mismo modo que se está reduciendo considerablemente el campo de los temas políticos<sup>8</sup> que, supuestamente, son de incumbencia de los jóvenes.

Es decir, la aplicación de la metodología cuantitativa en este campo de estudio tiende a mantener los diseños de investigación tradicionales. El análisis sigue ligado a espacios e instituciones que la

modernidad ha definido como políticos, manteniéndose indiferente con respecto a las dinámicas de la sociedad actual y con las experiencias sociales en que se inscriben los jóvenes.

## BIBLIOGRAFÍA

Alvira Martín, Francisco.

2004. La encuesta: una perspectiva general metodológica. Colección Cuadernos Metodológicos N° 35.CIS. Madrid

Arendt, Hannah.

1997. Qué es la política. Paidós. Barcelona. Bauman, Zygmunt.

2003. En busca de la política. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bernete, Francisco.

1996. Informe Juventud en Asturias. Editado por Consejería de Cultura, Principado de Asturias. Asturias. Canteras Murillo, Andrés.

2003. Sentido, Valores y creencias en los jóvenes. Instituto de la Juventud de España. Madrid.

Elzo, Javier.

-1994. Informe Jóvenes españoles 94. Fundación Santa María. Editorial SM. Madrid.

-1999. Informe Jóvenes españoles 99. Fundación Santa María. Madrid. Editorial SM. Madrid.

García Ferrando, Manuel.

2000. La Encuesta. En García Ferrando, M y otros. El análisis de la realidad social. Alianza Editorial. Madrid.

Giddens, Anthony.

1994. Consecuencias de la modernidad. Alianza Universidad. Madrid Informe de la Encuesta sobre la Juventud 1977. Cuadernos de Documentación N° 1. 1977. Instituto de la Juventud de España-INJUVE. Madrid.

Informe general sobre la III Encuesta Nacional a la Juventud – 1975. Revista del Instituto de la Juventud. N° 64. Abril 1976. Instituto de la Juventud de España-INJUVE. Madrid.

Martin Criado, Enrique.

1998. Producir la Juventud: crítica de la Sociología de la Juventud.

ISTMO S.A. Madrid. Martín Serrano, Manuel.

-1993. La producción Social de Comunicación. 2da. Edición. Alianza. Madrid.

-1994. Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990. Editado por INJUVE. Madrid. Martín Serrano, Manuel; Velarde Hermida, Olivia.

1996. Informe Juventud en España 96. Editado por INJUVE. Madrid.

2001. Informe Juventud en España 2000. Editado por INJUVE. Madrid.

Navarro López, Manuel; Mateo Rivas, María José.

1993. Informe Juventud en España. Editado por INJUVE. Madrid. Revilla Castro, Juan. Carlos.



2001. La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. En: Papers 63/64: 103-122.

Sáez Marín, Juan.

-1995. Los estudios sobre juventud en España: contextos de un proceso de investigación-acción (1960-1990). En: Revista Internacional de Sociología 10: 159-197.

-1988, El Frente de Juventudes. Política de Juventud en la España de la posguerra (1973-1960), Madrid, S. XXI.

## NOTAS

1 No se puede perder de vista la utilidad que tiene el uso reiterado de indicadores para la realización de estudios diacrónicos que permitan entender los cambios de mentalidades.

2 Sin embargo, actualmente, es notable un clima de apertura por parte de las ciencias sociales que acepta una noción de cultura política donde se le reconoce mayor autonomía y poder explicativo.

Esa apertura probablemente refleje que los comportamientos políticos ya no se conciben como reflejos o subproductos de la estructura social y política, y que se concede importancia a los valores, sentimientos, creencias, expectativas y vivencias en la explicación de tales comportamientos.

3 Uno de los cambios más importantes que se ha producido en la organización social, ha sido la transformación sufrida en el estatus de “lo público” y “lo privado”. Zygmunt Bauman (2003) señala que el concepto de “lo público” estaba reservado para denominar cosas o sucesos que eran, por su naturaleza, “colectivos”, es decir que nadie podía reclamar como propios, pero sobre los cuales todos tenían derecho a opinar en la medida que podían afectar a sus intereses privados. Sin embargo, “lo público” se ha convertido en un espacio donde los asuntos privados son exhibidos y por lo tanto ha pasado a ser de “interés público” todo aquello que pueda despertar curiosidad.

4 Asimismo, estos enfoques tradicionales (que suelen volver sobre las variables de análisis tradicionales como sexo, edad, ocupación, estudios) tienen el “peligro” de concluir en estudios tendientes a reflejar una homogeneidad de la juventud. Cabe esta aclaración, porque hoy en día, en el campo de la investigación aplicada sobre jóvenes, una de las nociones que no se discute es la de heterogeneidad de este colectivo. Sin embargo, en muchos de los estudios analizados para este trabajo, tal supuesto no suele pasar de una aclaración teórica del concepto de juventud y una declaración de intenciones por parte de los autores, que no queda luego expresada en los análisis.

5 Se ha considerado pertinente retomar las publicaciones (Informes) que resultan de las investigaciones, en tanto son el producto de una selección de datos, a partir de los cuales se construye la problemática de los jóvenes. Es decir, la situación de los jóvenes se configura a partir de una serie de temas que en cada momento se consideran pertinentes y que, por supuesto, ya estaban presentes en la elaboración de los cuestionarios. Asimismo, estos informes cuentan con una difusión pública que los convierte en referentes del discurso social sobre los jóvenes.

6 En el informe de 2004, el 29,7% se ubica en los puntos 5 y 6 de la escala de posición ideológica.

7 Observando los indicadores se constata que subsiste el interés por las simpatías hacia los partidos políticos y por el voto.

8 Para ver los temas por los que se ha preguntado a los jóvenes desde el 60 hasta los 90, vale remitirse a Historia de los Cambios de Mentalidades de Manuel Martín Serrano (1994) y otros, aunque es preciso tener en cuenta que dicho estudio considera como fuentes secundarias otras investigaciones además de los propios estudios sobre la juventud.

---

© 2011 *Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales*

Avda. del Valle 5737

(B7400JWI) - Olavarría - Pcia. de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: [intercom@soc.unicen.edu.ar](mailto:intercom@soc.unicen.edu.ar)